

Víctor Alba

Sobre el frente único proletario

El primer capítulo del libro *El Frente Popular* por Víctor Alba (publicado en 1976). Víctor Alba (1916-2003) fue miembro del partido POUM español. El libro *Frente Popular* trata del Frente Popular en España 1936-39

1. La teoría

Los pactos o frentes de distintas organizaciones o facciones políticas no son cosa nueva. Los hubo en Grecia y Roma. En la Edad Media. En las luchas bajo la monarquía absoluta. En las revoluciones burguesas. En las democracias parlamentarias capitalistas. En el movimiento obrero.

Del mismo modo que hay alianzas de Estados, hay alianzas de partidos. Esas alianzas pueden ser defensivas u ofensivas. Son para evitar que el adversario tome el poder o para tomarlo los componentes de la alianza. A veces empiezan de un modo para acabar en otro.

Hay más alianzas allí donde la fragmentación política es crecida que donde funcionan pocos partidos. La presión popular por una alianza es más fuerte cuando se siente la amenaza de lo que suele llamarse un "enemigo común".

La idea de frente político, pues, no tiene nada de original. El Frente Popular, empero, no fue un frente político del modelo tradicional, sino que tuvo características peculiares, distintivas.

En toda alianza hay ciertamente la esperanza en cada uno de sus componentes (o por lo menos en lo más fuertes) de llegar a controlar y orientar la alianza. Pero en el Frente Popular ese rasgo se presentó de modo singular.

Las alianzas responden a iniciativas de partidos. El Frente Popular, como táctica, fue el resultado de la iniciativa de un Estado. Esto solo bastaría para hacerlo distinto, sin precedentes. Para entender este carácter excepcional precisa hacer una excursión por la teoría que inspiró a sus inspiradores.

La táctica de Lenin

Lenin consideraba que la clase obrera padecía una especie de incapacidad revolucionaria. En esto, su experiencia de Rusia – con un proletariado pequeño y todavía muy cercano a su origen rural – le apartaba del marxismo. El proletariado – decía – si logra organizarse en sindicatos, no va más allá de buscar su beneficio inmediato, sin darse cuenta de su misión histórica. La conciencia de clase no le viene espontáneamente, sino que ha de serle dada por los mismos que formularon las teorías socialistas, es decir, los intelectuales.

La revolución no será, pues, obra de la clase obrera. Ésta ayudará a hacerla, pero no la dirigirá. La dirección de la revolución corresponde a una "vanguardia", la "organización de los revolucionarios profesionales", formando "un partido de un tipo nuevo" basado en el "centralismo democrático".¹

Un partido así ha de ser necesariamente débil en relación con el resto del mundo político. Es un partido de oficiales y no de regimientos. La fuerza del número ha de encontrarla en "organizaciones de masas", que atraigan a aquellos que no se sentirían atraídos por los comunistas. No es preciso crearlas; existen ya y basta con apoderarse de sus puestos

¹ La socialista de izquierdas germano-polaca Rosa Luxemburgo sostuvo varias polémicas con Lenin, antes y durante la revolución rusa – que ella defendía –, porque consideraba que esta concepción del partido implicaba el menosprecio de la clase obrera y entrañaba fuertes peligros de dictadura.

dirigentes para utilizarlas. Los sindicatos forman la más importante de esas organizaciones de masas. Además, hay partidos que, sin ser comunistas, pueden ser arrastrados por éstos, mediante alianzas, y utilizados por ellos. Esto es más necesario aun cuando los comunistas, por razones tácticas, aceptan la posibilidad de la conquista del poder mediante el proceso electoral. El partido, en suma, necesita alianzas.

En 1899, Lenin – que entonces es todavía Ulianov – escribe una carta a su amigo Potresov, en la cual critica al dirigente socialista Axelrod por haber defendido la necesidad de que los socialistas se aliaran con la oposición democrática al zarismo y la apoyaran: "En mi opinión, la palabra 'utilizar' es mucho más exacta y adecuada que los términos 'apoyar' y 'alianza'." ²

En esta frase se encuentra, en síntesis, la táctica del Frente Popular. Los socialdemócratas rusos – que no se habían dividido todavía en bolcheviques y mencheviques – eran una minoría exigua. Los comunistas fueron, más tarde, en todo el mundo, minorías dentro del movimiento obrero y en la política en general. Cuando los bolcheviques subieron al poder, en Rusia, no representaban siquiera el tres por ciento de la población del país, y hoy mismo los miembros del Partido Comunista Soviético no llegan a ser el seis por ciento del total de los habitantes de la URSS.

El lógico que un partido minoritario busque tácticas que amplíen su influencia y le den posibilidades de predominio. La táctica obvia es la de los frentes, entre los cuales el Frente Popular ha sido el único que ha tenido cierto éxito.

Es una de las características del movimiento comunista que siempre busque una justificación teórica, una autoridad doctrinal en la cual apoyar todo nuevo viraje o línea. Esto es natural en un movimiento que considera que actúa de acuerdo con un cuerpo de doctrina (antes el marxismo, luego el marxismo-leninismo, más tarde el marxismo-leninismo-stalinismo), que es, a sus ojos, un cuerpo cerrado, completo, único depositario de la verdad. Para muchos marxistas el marxismo es, como lo fue para Marx, un método de análisis de la realidad. Para los comunistas es la realidad misma hecha doctrina. Por lo tanto, han de encontrar en lo que llaman marxismo una justificación a todas sus actitudes, pues de lo contrario aparecerían como carentes de fundamento, erróneas.

La táctica del frentismo dispone de una copiosa serie de citas para justificarse en términos del marxismo-leninismo. No es una táctica inédita, inventada por el movimiento comunista. Es tan vieja como la política. Maquiavelo la aconsejaba a su príncipe: "Los príncipes sabios atenderán con la mayor diligencia a no desesperar a los nobles y a satisfacer al pueblo, teniéndolo contento." ³ La Primera Internacional fue, en realidad, un intento de crear un frente entre los diversos tipos de organización obrera. Pero el Frente Popular introdujo tales cambios en esas tácticas tradicionales, que bien puede considerarse como característicamente comunista.

El primero de noviembre de 1914, Lenin publica un artículo titulado "Situación y tareas de la Internacional Socialista". ⁴ Hacía apenas dos meses que se había declarado la primera guerra mundial. Al final de ese artículo, Lenin escribe:

"La Segunda Internacional está muerta, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la Tercera Internacional!, desembarazada no sólo de los tráfugas, sino también del oportunismo.

La Segunda Internacional ha cumplido su misión, útil, preparatoria, de organización de las masas proletarias durante una larga época de paz, que ha sido la de la esclavitud capitalista más cruel y la del progreso capitalista más rápido (último tercio del siglo XIX y principios del XX). A la Tercera

² B. D. Wolfe, *Three Who Made a Revolution*, Nueva York, 1948, pág. 122.

³ Maquiavelo, *El Príncipe*, San Juan, 1955, pág. 383.

⁴ Lenin, *Los socialistas y la guerra*, México, D.F., 1939, págs. 13 y ss.

Internacional le corresponde organizar la fuerza del proletariado para el asalto revolucionario de los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países, por el poder político, por la victoria del socialismo.”

Lenin considera que la Segunda Internacional ha muerto debido a su oportunismo. Lo describe así: ”

La defensa de la colaboración de clases, la renuncia a las ideas de la revolución socialista y a los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués, el olvido del carácter histórico transitorio de las nacionalidades y de las patrias, el fetichismo de la legalidad burguesa, la abdicación del punto de vista de clase y aun de la lucha de clases, por temor a enajenarse la masa de la población (léase la pequeña burguesía); tales son, incontestablemente, las bases ideológicas del oportunismo.”

Y agrega:

”La guerra no ha hecho más que revelar bruscamente y de modo agudo las proporciones reales de este predominio [del oportunismo] en la Segunda Internacional.”

Sin preverlo, Lenin definía, al describir el oportunismo, lo que iba a ser la táctica del Frente Popular veintiún años más tarde.

En esos veinte años, muchas cosas cambiaron. Antes de primera guerra mundial la colaboración de elementos socialistas en los gobiernos burgueses se consideraba como una traición y los colaboradores eran expulsados del partido socialista, como les ocurrió a Briand y Viviani en Francia. Este principio de no colaboración era aceptado lo mismo por revolucionarios que por reformistas, por marxistas que por idealistas.

El frente común

Lenin llega al poder en Rusia. Se organizan partidos comunistas en muchos países, a base de escisiones e los partidos socialistas. Con el fin de dirigirlos se funda la Tercera Internacional, Internacional Comunista o Komintern. Entre los dirigentes comunistas de Alemania, Holanda, Suecia, Italia, los hay que se muestran partidarios de una absoluta intransigencia, antiparlamentarios y favorables a la acción directa: Karl Ehrler, Otto Ruhle, K. Horner, S. Höglund, Amadeo Bordiga. Contra esta posición Lenin escribe en abril y mayo de 1920 un libro que titula ”El extremismo enfermedad infantil [o ‘de crecimiento’, según en qué versiones] del comunismo”. En ediciones posteriores agregó un subtítulo: ”Ensayo de popularización de la estrategia y de la táctica marxista.”

Lenin prevé que los dirigentes ”oportunistas” recurrirán a toda clase de trucos para evitar que los comunistas entren en los sindicatos. Y da estos consejos:

”Es necesario, para oponerse a todo esto, acceder a todos y cada uno de los sacrificios, e incluso, si fuera preciso, recurrir a toda clase de estratagemas, maniobras y métodos ilegales, a evasiones y subterfugios, para penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y desarrollar a toda costa un trabajo comunista.”⁵

En las conclusiones del libro, Lenin afirma:

”En política se puede saber aún menos [que en la guerra] qué método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras.”⁶

Para vencer al capitalismo, los comunistas han de conquistar primero al movimiento obrero, viene a decir Lenin, con el fin de emplearlo como instrumento de su lucha. En esta conquista, todos los métodos son aceptables. Por la misma época, en su ”Resumen de la discusión sobre

⁵ Lenin, *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, Barcelona, 1932, pág. 64.

⁶ Lenin, *ibid*, pág. 125.

la autodeterminación”, Lenin escribía, aplicando este principio, que los comunistas ”deben aprovechar todas las ocasiones, incluso las ocasiones más pequeñas, para conquistar un aliado de masas, aunque ese aliado pueda ser sólo temporal, vacilante, inestable, condicional y poco digno de confianza”.

Pero Lenin no cree que haya que ocultar las intenciones de los comunistas. En su libro de 1905 ”Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, afirma que para aniquilar al feudalismo se necesita una revolución burguesa, y para aniquilar al capitalismo, una revolución proletaria. Los socialistas (no había todavía comunistas) deben participar, en ciertas circunstancias, en las revoluciones burguesas, al lado de los partidos democrático-burgueses. Pero una vez destruido el feudalismo, los socialistas volverán a emprender la lucha contra el capitalismo y contra los partidos de la coalición que llevó a cabo la revolución democrática, hasta que triunfe la revolución socialista. En 1905 Lenin está dispuesto a aliarse con la burguesía democrática, pero dejando bien claro, desde el principio, que una vez derrotado el feudalismo, trataría de destruir a sus aliados de la víspera, precisamente porque formaban partidos burgueses.⁷

Hecha ya la revolución y después de haber escindido a los partidos socialistas para formar los comunistas, Lenin, al ver fracasadas las posibilidades revolucionarias en Europa, da marcha atrás. En Rusia instaura la NEP (Nueva Política Económica). En el plano internacional inicia negociaciones con Alemania. En el plano del movimiento obrero ordena que se sugieran a los socialistas posibilidades de bloques de clase, es decir, de cuantos deseen destruir el capitalismo. La guerra estaba todavía cercana; Lenin encontró un nombre con resonancias militares: frente común (que a veces se sustituyó por frente único o, como traducen mal algunos, frente unido). El 18 de diciembre de 1921, el Comité Ejecutivo de la Internacional, siguiendo las sugerencias de Lenin, publicó una ”Tesis sobre el frente único proletario” que ordenaba a los partidos comunistas lanzar la consigna del frente común y tratar de que se realizara.

Muchos fundadores de los partidos comunistas, que hasta la víspera habían estado atacando a los ”socialpatriotas” y ”social-traidores” (como llamaban a los socialistas), se rebelaron contra este viraje y abandonaron el movimiento comunista. No se daban cuenta de que Lenin no quería, realmente, aliarse con los socialistas, sino maniobrar para quitarles sus tropas. Consideraba que para derrotar a la burguesía había que debilitar primero a los socialistas. No ocultaba que si sugería a los comunistas ingleses que propusieran un bloque electoral a los laboristas, para ”marchar juntos contra la coalición de Lloyd George y los conservadores”, era con el fin de combatir mejor a los laboristas.

”Si Henderson y Snowden [dirigentes laboristas] aceptan la coalición [...] habremos ganado, pues llevaremos nuestra agitación a las masas... y ayudaremos no sólo a los laboristas a formar su gobierno, sino a las masas a comprender más de prisa la propaganda que lanzaremos sin la menor reticencia contra los Henderson [...] La formación del gobierno de los Henderson acelerará la muerte política de los Henderson, como ocurrió con sus correligionarios de Alemania y de Rusia [...]

Si los Henderson y los Snowden se niegan a hacer bloque con nosotros [...] ganaremos todavía más. Pues habremos mostrado a las masas que los Henderson ponen por encima del interés de los trabajadores su intimidad con los capitalistas.” Hay que sostener a los laboristas, dice Lenin, ”de la misma manera que la cuerda sostiene al ahorcado”.⁸

⁷ Lenin, *Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Barcelona, 1932, passim.

⁸ Lenin, *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, capítulo X.

Albert Treint, secretario auxiliar del Partido Comunista francés, decía, para explicar esta táctica, que "el frente común consiste en acercarse y apartarse de los socialistas como la mano se acerca y se aparta del pollo que está desplumando".⁹

Lenin, pues, proporcionó a sus sucesores los instrumentos para dar a los cambios de táctica – los virajes, como se les llama en la jerga del movimiento comunista – cierta respetabilidad teórica.

He aquí otras frases de Lenin, citadas a menudo para justificar los distintos aspectos del frentismo:

"La Internacional Comunista ha de establecer una alianza transitoria con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no ha de fundirse con ella y ha de conservar incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias."¹⁰

Es fácil adivinar cómo truncando esta frase se puede "explicar" casi todo.

A los hombres que debían aplicar esta táctica, Lenin les decía en 1918: "Si no sabéis adaptaros, si no estáis dispuestos a arrastraros sobre el vientre por el fango, no sois revolucionarios, sino charlatanes."¹¹

Sobre la manera de aplicar esta táctica Lenin escribió, en períodos distintos de su vida, cosas que pueden servir, según las situaciones, para justificar cualquier posición. Por ejemplo, en 1900:

"Con referencia a las cuestiones de táctica, nos limitaremos a afirmar lo siguiente: la socialdemocracia [es decir, el partido de Lenin, a la sazón] no se ata de manos, no restringe su actividad a algún método o plan preconcebido de lucha política; reconoce todos los métodos de lucha política, mientras correspondan a las fuerzas a disposición del partido y mientras faciliten la obtención de los mayores resultados posibles en unas condiciones dadas."¹²

En 1917, en vísperas de la revolución:

"La tarea de un partido verdaderamente revolucionario no consiste en renunciar a los compromisos de una vez, sino en saber, a través de todos los compromisos, y cuando éstos son inevitables, permanecer fiel a sus principios, a sus objetivos revolucionarios, a su tarea de preparar el camino para la revolución y educar a las masas para su victoria revolucionaria."¹³

Para que no hubiera equívocos, Lenin afirmaba también:

"Ningún marxista olvidará que el capitalismo es progresivo comparado con el feudalismo, y que el imperialismo es progresivo comparado con el capitalismo premonopolista. Por lo tanto, no es deber nuestro apoyar cualquier lucha contra el imperialismo. No apoyaremos la lucha de las clases reaccionarias contra el imperialismo. No apoyaremos un alzamiento de las clases reaccionarias contra el imperialismo y el capitalismo."¹⁴

Lenin no creía que estas posiciones tácticas debían ocultarse. Por eso las defendía abiertamente en la prensa de su partido. De todos modos, su aplicación las revelaría y en ningún caso los militantes podrían aplicarlas con éxito si recibían estas consignas en secreto, como órdenes confidenciales.

⁹ Citado por Claude Harmel, "Du front unique au front national", en *Est & Ouest*, París, 1-15 de junio de 1974.

¹⁰ Lenin, "Borrador preliminar provisional de tesis sobre la cuestión nacional y colonial", en *Selected Works*, Nueva York, 1943, vol. X, pág. 237. En esta y otras citas de Lenin se traducen los títulos de los artículos, para facilitar al lector su busca en otras ediciones que la inglesa, caso de que le interesen.

¹¹ Lenin, "Guerra o Paz", en *Selected Works*, vol. VII, pág. 297.

¹² Lenin, "Tareas urgentes del movimiento", en *Selected Works*, vol. III, pág. 14.

¹³ Lenin, "Compromisos", en *Selected Works*, vol. VI, pág. 208.

¹⁴ Lenin, "Caricatura del marxismo y economismo imperialista", en *Selected Works*, vol. V, pág. 299.

Ahí está, sin duda, la diferencia principal entre el frentismo concebido a la manera de Lenin y el concebido a la manera de Stalin. Es la diferencia entre dos hombres: Lenin, político, y Stalin, burócrata. Diferencia también entre dos regímenes: el bolchevique, internacionalista y subjetivamente revolucionario, y el stalinista, nacionalista y subjetivamente conservador.

Para Stalin – cuando se trata de alianzas y frentes – hay que ocultar los objetivos de los comunistas, hacer creer que el fin público es el único, pero buscar, en cambio, objetivos secretos, conocidos sólo por los militantes y a veces únicamente por los dirigentes. Lenin no cree que se pueda engañar a la gente interesada por la política. Stalin cree que se puede y que se debe engañarla.

Estas diferencias se vieron claras al aplicar Stalin las tesis de Lenin.

El frente único por la base

Cuando los bolcheviques se hicieron cargo del poder en 1917, Lenin consideraba que la revolución rusa debía ser la chispa que propagara el incendio revolucionario en Europa y, ante todo, en Alemania. La ofensiva contra Polonia, al final de la guerra civil, con ejércitos exhaustos y el país en ruinas, tenía por objeto establecer precisamente contacto físico con Alemania, para ayudar a la revolución en ella.

Cuando las perspectivas revolucionarias europeas se desvanecieron, con el fracaso de los espartaquistas, el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebnick, la derrota de la comuna húngara, el aplastamiento de los soviets de Baviera y de la insurrección de Hamburgo, de las ocupaciones de fábricas en Italia, Lenin y los bolcheviques tuvieron que hacer frente a una realidad que no habían previsto: la de la revolución en un solo país. Un país, además, agrícola, feudal, con un proletariado débil (y debilitado aún más a causa de la eliminación por los bolcheviques de todas las tendencias obreras: socialista revolucionaria, menchevique, anarquista).

La desaparición de la esperanza revolucionaria europea fue de consecuencias considerables. Al no contar con la industria alemana, la URSS tuvo que industrializarse; al carecer de capitales para hacerlo, se recurrió a la superexplotación y el subconsumo de la mano de obra y, más tarde, a los trabajos forzados, para aumentar la plusvalía y consagrar este aumento a la capitalización del país. Por otra parte, al fracasar en sus insurrecciones, los partidos comunistas europeos quedaron reducidos a grupos minoritarios, aislados. Esto condujo a la aplicación de las tácticas frentistas preconizadas por Lenin. Pero esta aplicación ya no la hizo Lenin, fallecido en enero de 1924, sino su sucesor, Stalin.

Los partidos comunistas, sometidos a la campaña de "bolchevización" de los mismos emprendida por Zinoviev desde la Komintern, dedicaron sus energías a la defensa de la URSS, "patria del proletariado" y "patria del socialismo". Necesitaban aumentar su influencia en las masas si querían que esa defensa fuese eficaz.

Los comunistas consideran que la URSS se halla asediada, que todo el mundo está contra ella. Defenderla equivale a defender la posibilidad futura de acciones revolucionarias en el propio país. Eso, por lo menos, es lo que les dice la Internacional. No toman en consideración la realidad; olvidan, por ejemplo, que hay una gran simpatía por la URSS en muchos intelectuales y que fuerzas tan moderadas como las trade union británicas y políticos obreros tan conservadores como el laborista Ernst Bevin, se opusieron enérgicamente a cualquier tentativa de intervención contra la revolución rusa.

Stalin, después de eliminar a Trotsky como rival (mandándolo finalmente asesinar en 1940), impuso la teoría del socialismo en un solo país (para justificar su política nacionalista) y la teoría de que cuando las clases sociales van desapareciendo se agudiza la lucha de clases (para

justificar las represiones que iban a proporcionar millones de huéspedes a los campos de trabajos forzados, con los cuales capitalizar sus planes quinquenales de industrialización).

Para comprender la política de Stalin – y las tácticas frentistas que le sirvieron de expresión – es preciso señalar las diversas etapas de la política de la Tercera Internacional, desde su creación hasta la constitución de los frentes populares. Helas aquí:

1) Etapa de fundación. La aceptación de los 21 puntos, que Lenin redactó, era condición indispensable para el ingreso en la Internacional Comunista. Por negarse a aceptarlos se retiró la CNT española y no llegó a adherirse el Partido Socialista de la Argentina, y retiraron su adhesión los partidos socialistas español e italiano. Sin embargo, esos 21 puntos fueron el instrumento con que se forjó lo que iba a llamarse el monolitismo de la Internacional y que permitió cambiar de línea a menudo, y a veces por sorpresa, sin exponerse a perder muchos efectivos.

2) El frente único. El Congreso de la Internacional celebrado en 1921 llegó a la conclusión de que el capitalismo se había estabilizado y que, de momento, quedaba aplazada la revolución mundial. Adoptó dos consignas: fortalecer las luchas anticoloniales, con la esperanza de que la pérdida de las colonias desintegraría el capitalismo o lo debilitaría bastante para que el movimiento comunista pudiera destruirlo, y proponer el frente único no a las organizaciones obreras, sino a las masas.

Esta táctica ya había sido iniciada por Lenin, como se ha visto, con su oposición a los elementos extremistas, que sostenían la conveniencia de organizar conspiraciones y alzamientos armados. La táctica frentista, pensaba, debía dar al movimiento comunista el control de la mayoría de la clase obrera. Libró una verdadera batalla verbal, que duró hasta el IV Congreso de la Internacional, en 1922, para que se aceptara la expresión "mayoría del proletariado".

Contaba Lenin con que la clase trabajadora, cuya unidad apenas se había comenzado a lograr en el siglo XX, se olvidaría de que los comunistas habían escindido el movimiento obrero para formar sus partidos, si éstos se mostraban defensores encarnizados de la unidad. Esperaba que si los dirigentes socialistas y sindicalistas se oponían a la unidad, la masa los daría de lado. El frente único, pues, no era un mecanismo para establecer una verdadera unidad de acción, sino un medio para acercarse a las masas, conseguir que escucharan a los comunistas y propagandear con el fin de controlarlas.

Muerto Lenin y descartado Trotsky, la táctica de frente único adquiere una nueva modalidad. Los comunistas propugnan por lo que llaman el frente único por la base. Consiste en atraerse a los militantes y afiliados de sindicatos y partidos socialistas y conseguir que se pronuncien contra los dirigentes que han elegido. Pero esta táctica fracasa. Era lógico. Los militantes y afiliados no se apartan de sus dirigentes, precisamente porque ellos mismos los han elegido.

En realidad, esta táctica refleja la situación en el interior de la URSS y del Partido Comunista soviético, donde los militantes bolcheviques se ven solicitados por los hombres de Stalin para que abandonen a los dirigentes locales y apoyen a los que Stalin desea. En la URSS, Stalin dispone de una fuerza de coacción que hace eficaz su método. Pero en el resto del mundo falta esa fuerza, y por ello la táctica fracasa.

3) El "socialfascismo", consigna característica del llamado tercer período, o de "clase contra clase", iniciado por el VI Congreso de la Internacional, en septiembre de 1928. La Komintern se halla dirigida por amigos de Stalin. Grigory Zinoviev ha sido sustituido por Nicolai Bujarin, a su vez desplazado luego. Bujarin se opone a la nueva táctica, pero por disciplina de

partido la defiende en el Congreso, cuando el Comité Central (stalinista) del partido ruso la ha adoptado.¹⁵

El VI Congreso aprueba un programa de siete puntos. En realidad, los egados al Congreso han sido, de hecho, nombrados por Moscú, puesto que es la Komintern la que designa a los dirigentes de los partidos locales. Los siete puntos afirman la desigualdad de desarrollo del capitalismo mundial, la posibilidad de establecer el socialismo en un solo país, la convicción de que el mundo se hallaba en vísperas de una crisis general del capitalismo y cerca de la revolución, y que si ésta no estalla se debe a que los socialistas son la "antesala del fascismo" y los más fieles aliados de éste. Allí donde no había socialistas o donde, como en España y la Argentina, existía un potente movimiento anarcosindicalista, además de la expresión "socialfascismo" los comunistas empleaban la de "anarcofascismo". Al mismo tiempo que atribuían a socialistas y anarquistas el papel de aliados del fascismo, continuaban su campaña de frente único por la base.

Mientras Moscú acusaba al Gobierno laborista británico y a los socialdemócratas alemanes de ser traidores e instrumentos del capitalismo, ordenaba a los comunistas chinos, aliados de la clase media en el Kuo Min-tang, que entregaran las armas a Chiang Kai-shek, lo que permitió a éste, en 1927, hacer una matanza de comunistas, decapitar al partido y desorganizarlo.

El caso de China sintetiza la política comunista antiimperialista del tercer período.¹⁶ Para los pueblos coloniales y semicoloniales, que tenían una "política atrasada", según frase de Losovsky¹⁷ (uno de los dirigentes de la Internacional en su rama sindical o Profintern), Moscú adoptó una táctica que era una prefiguración del Frente Popular. Organizó en 1927, en Bruselas, un Congreso Antiimperialista, del cual salió una Liga Antiimperialista, cuyo animador fue un genio de la propaganda, el alemán Willy Münzenberg.¹⁸ La Liga tuvo secciones en varios países de América Latina¹⁹ y Asia. En 1930 celebró su último Congreso, en Frankfurt.

Una idea de la habilidad con que Münzenberg actuaba, la da el hecho de que Nehru, que asistió al Congreso de Bruselas, dice en sus memorias²⁰ que creía que el Congreso fue organizado por el Kuo Min-tang, lo cual indica que no se dio cuenta de que era una iniciativa de Moscú. Otros se dejaron arrastrar también, como el viejo laborista británico George Landbury, los socialdemócratas alemanes, los latinoamericanos Víctor Raúl Haya de la Torre y José Vasconcelos.

En el Congreso de Bruselas se aceptaron toda clase de movimientos anticolonialistas, sin formularse ninguna crítica a sus tácticas. Pero en el de Frankfurt, tres años después, se afirmó que la Liga debía apoyarse no en los movimientos y partidos nacionalistas, sino en las masas obreras y campesinas (léase el movimiento comunista). Un año más tarde, por negarse a

¹⁵ Zinoviev y Bujarin fueron ejecutados en 1936-37, después de sometidos a proceso y de "confesar" que eran agentes imperialistas y fascistas. Otros viejos bolcheviques corrieron la misma suerte.

¹⁶ Abunda la literatura sobre este tema. Una buena síntesis se halla en C. L. R. James, *World Revolution*, Nueva York, 1947, págs. 168 y ss.

¹⁷ Víctor Alba, *Historia del comunismo en América Latina*, México, 1954, pág. 62.

¹⁸ Münzenberg fue luego el coordinador de la propaganda comunista en favor del Frente Popular. Separado de la Internacional en 1939, a causa del pacto nazi-soviético, desapareció en Francia, donde estaba refugiado, durante la ocupación alemana.

¹⁹ El secretario de la Liga en América Latina fue el estudiante cubano Julio Antonio Mella, exiliado en Méjico, donde la Liga tenía su sede y donde Mella fue asesinado en circunstancias sospechosas, en enero de 1929, unos días después de separarse del Partido Comunista.

²⁰ J. Nehru, *Ma vie et mes prisons*, París, 1952, págs. 151 y ss. Por cierto que cuenta también que un policía francés, embadurnado de negro, logró asistir a todas las sesiones del Congreso de Bruselas, presentándose como delegado africano.

seguir esta línea, Nehru fue declarado traidor y expulsado de la Liga. Ésta declaró que "la lucha antiimperialista exige que se acentúe la lucha por la defensa de la URSS". A pesar de que se presentaba como un frente único – en realidad un frente popular a través del cual los comunistas se aliaban con la clase media antiimperialista – hubo ocasiones en que quedó claro su verdadero carácter. Así, el norteamericano Simons, delegado en la Conferencia Comunista de Buenos Aires en 1930, afirmó que en América Latina "la Liga ni siquiera arrastra a las masas bajo la influencia del partido; es una organización sin masas", y propuso, para remediar esto, que "el partido asuma el control de la Liga".²¹

La táctica del frente único por la base fue resumida por Zinoviev (entonces presidente de la Internacional Comunista) en el V Congreso de la misma, en 1924:

"Esta táctica es realmente 'siempre necesaria... incluso durante los períodos agudos de lucha en las barricadas... Cuando Kerensky marchaba contra Petrogrado logramos movilizar a una parte de los obreros del Partido Socialista revolucionario contra su propio Gobierno. Frente único por la base siempre.'" ²²

Pero éste no es el único frente posible. Hay también el frente único por la base y por la dirección al mismo tiempo. "Esta forma también puede aplicarse con frecuencia", dice Zinoviev. "No siempre, pero a menudo, en los países en que somos minoría... como método de agitación y de movilización de las masas, no como método de coalición política con la socialdemocracia."

Es decir, proponer el frente único a la base y a la dirección, pero no para marchar juntos, sino para separar la base de la dirección. Hay otro tipo todavía: "El frente único por la dirección constituye una tercera forma. Y creo que acerca de ella hemos de decir: Nunca."

Resumiendo, con palabras de Zinoviev:

"Frente único por la base: casi siempre. Frente único por la base y al mismo tiempo por la dirección: con frecuencia, con las garantías necesarias, como táctica de movilización revolucionaria de las masas. Frente único por la dirección: nunca."

Estas formas de frente único fracasaron. Era evidente en ellas que quienes las proponían no buscaban la unidad, sino la utilización. Aunque quienes recibían la propuesta no conocían, la mayoría de las veces, la frase de Lenin reproducida antes ("la palabra 'utilizar' es mucho más exacta y adecuada que los términos 'apoyar' y 'alianza' "), adivinaban que la propuesta era sólo un medio para utilizarlos. Y, lógicamente, la rechazaban.

En cambio, el Frente Popular tuvo éxito, por lo menos, desde el punto de vista de quienes lo propugnaban. ¿Por qué este éxito donde las otras propuestas de frente habían fracasado?

La respuesta es múltiple. Las circunstancias históricas eran diferentes; los proponentes habían aprendido las lecciones del fracaso del frente único; los elementos sociales a quienes iba dirigida la propuesta se hallaban en una situación de extrema vulnerabilidad ideológica.

Sobre todo, la amenaza era mucho más precisa y concreta que las ideas abstractas de capitalismo e imperialismo. Tan concreta que cabía personificarla en un hombre.

El ascenso de Hitler

La subida de Benito Mussolini al poder, en 1922, fue un factor determinante en la política mundial. Significó el fin de la esperanza de cambiar la sociedad italiana; en realidad el fascismo del Duce era el castigo por el fracaso de las ocupaciones de fábricas llevadas a cabo por los obreros italianos y no seguidas por la toma del poder por sus partidos.

²¹ Alba, *Historia del comunismo en América Latina*, pág. 83.

²² Internacional Comunista, *Protokolle des V Kongresses*, Moscú, 1925, pág. 183.

A pesar de que el Duce ayudó a algunos movimientos reaccionarios europeos, y su doctrina sirvió de aglutinante a los hombres de aspiraciones totalitarias, su triunfo no tuvo consecuencias graves. No se veía como una amenaza para el mundo. Mussolini no estaba en condiciones de hacer que estallase una guerra mundial ni amenazaba directamente a ningún país, por lo menos de momento.

Pero la marcha de Adolfo Hitler hacia el poder no podía mirarse con los mismos ojos. Alemania representaba, en potencia, o bien un factor de progreso social (puesto que contaba con el movimiento obrero más poderoso del mundo), o bien una amenaza para las libertades elementales y la paz (puesto que contaba con el movimiento totalitario más potente del mundo).

Sin embargo, cuando Hitler salió de la cárcel – donde había escrito el *Mein Kampf* –, cuando ya no era el pequeño cabo desmovilizado e histérico de las cervecerías de Munich, sino el jefe de un partido fascista en ascenso, Moscú, a través de la Tercera Internacional, lanzó la consigna del "socialfascismo". Era en 1928. En todos los países, los comunistas aplicaron la frase de Stalin: "Socialdemocracia y fascismo no son opuestos, sino mellizos."

Con esta frase en la mente, los comunistas no veían ninguna razón para apoyar a los socialistas germanos en su oposición a Hitler ni para aliarse con ellos contra los nazis. Aunque los socialistas cometieron errores graves con su política del mal menor, no hay duda de que deseaban cerrarle el camino a Hitler. Pero los comunistas – que tenían un partido potente en Alemania – consideraban que lo mismo daba un Estado gobernado por socialistas que un Estado nazi. Esta actitud escindió irremediabilmente en dos a la clase obrera alemana. Por la brecha entre socialistas y comunistas se coló Hitler.

En noviembre de 1927, Stalin declaró a una delegación obrera extranjera que los socialistas eran "un partido semigubernamental en coalición con la burguesía liberal contra las fuerzas más reaccionarias del capitalismo y contra el movimiento más revolucionario del proletariado". En aquel momento, todavía la Komintern hablaba de frente único. Siete meses más tarde, en julio de 1928, el mismo Stalin decía:

"La socialdemocracia forma el principal apoyo del capitalismo dentro de la clase obrera y el principal enemigo del comunismo."²³

Pero no todos aceptaban esta posición. El dominio de Stalin era todavía vacilante. Había transcurrido apenas un año desde que logró eliminar a Trotsky. Por eso, el mismo Stalin reconocía que

"la desviación de derecha en el comunismo representa la tendencia de parte de un grupo de comunistas a apartarse de la línea revolucionaria del marxismo en dirección a la socialdemocracia. Cuando ciertos grupos de comunistas niegan la justeza de la consigna de 'clase contra clase' en las campañas electorales (Francia), o se oponen a que el Partido Comunista presente candidatos propios (Gran Bretaña), o no se muestran inclinados a luchar enérgicamente contra la socialdemocracia 'de izquierdas' (Alemania), ello indica que en el Partido Comunista hay individuos que se esfuerzan en adaptar el comunismo a la socialdemocracia. ¿Y qué significa el reforzamiento de la socialdemocracia? Significa la consolidación y el reforzamiento del capitalismo, pues la socialdemocracia es el principal baluarte del capitalismo en el seno de la clase obrera. Así pues, el triunfo de la desviación de derechas en Partidos Comunistas de los países capitalistas favorecería las condiciones necesarias para la conservación del capitalismo".²⁴

²³ La primera declaración de Stalin se encuentra en la revista *Leninismo*, vol. 1, Moscú, 1928. La segunda está en la misma revista, vol. II, Moscú, 1928, en el texto de su discurso sobre "Resultados del Pleno de julio del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética".

²⁴ Stalin, "Peligro derechista en el Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética", en *Leninismo*, vol. I, Moscú, 1928.

En realidad, Stalin calificaba de desviación de derechas el deseo de algunos comunistas de aplicar de buena fe la táctica del frente único, es decir, de formar realmente un frente en vez de "utilizar" el frente.

A pesar de su oposición a los regímenes democráticos capitalistas y a los gobiernos socialistas, los comunistas (y en especial los seis millones de votantes comunistas alemanes) encontraban soportables estos regímenes, pues permitían la organización, el movimiento sindical, la oposición y algunas reformas. La consigna del "socialfascismo" deformó esta realidad, a los ojos de los comunistas, hasta el punto de que algunos de sus dirigentes llegaron a afirmar que "Nacht Hitler, kommen wir" ("Después de Hitler vendremos nosotros"). Muchos de esos dirigentes sólo vieron la diferencia esencial entre los socialistas y Hitler, entre la democracia capitalista y el nazismo, a la lúgubre luz de los campos de concentración nazis o a los destellos del hacha que iba a decapitarlos.

Los socialistas presentaron en 1925 un candidato contra el mariscal Paul Hindenburg, que, elegido, dio el poder a Hitler. Los comunistas presentaron su propio candidato, Ernst Thaelman, a pesar de que sabían que no reunirían bastantes votos para triunfar, y con esos votos hubieran podido dar la victoria a un candidato antinazi. Los nazis, en 1930, promovieron un plebiscito contra el Gobierno socialista de Prusia; los comunistas votaron con los nazis contra los socialistas, y el gobierno socialista desapareció.

Esa actitud se justifica, a los ojos de los comunistas, con una frase: "El fascismo destruirá las ilusiones democráticas de las masas y abrirá el camino al bolchevismo alemán." Así lo escribía, en 1931, "La Correspondencia Internacional", órgano de la Komintern.

En noviembre de 1932 hubo elecciones. Los candidatos nazis y pronazis recogieron 14 937 081 votos, de los cuales once millones pertenecían directamente al partido nazi. Los candidatos antinazis recogieron 20 292 244 votos, de los cuales seis millones correspondían a los socialistas. Comparadas con las de elecciones anteriores, esas cifras indicaban no sólo el mantenimiento de las fuerzas antinazis (obreros y capitalistas liberales), sino un ligero retroceso de las fuerzas nazis respecto a las elecciones de cuatro meses antes.

En 1921 el general Von Kapp dio un golpe de Estado; los obreros alemanes se declararon en huelga y en 48 horas liquidaron la tentativa militarista. En 1932 eso ya no era posible, porque los comunistas se opondrían a cualquier reacción socialista. Muy claramente lo ordena una declaración de la Internacional Comunista de julio de 1929:

"En aquellos países donde existen poderosos partidos socialdemócratas, el fascismo asume la forma especial de socialfascismo, el cual, en un grado cada día mayor, sirve a la burguesía como instrumento que paralice la actividad de las masas en la lucha contra la dictadura fascista."

El anatema se extiende también a la izquierda socialista, pues

"el ala izquierda de la socialdemocracia retrasa el proceso de desintegración de la socialdemocracia, al fomentar la esperanza de que ella – la tendencia izquierdista – representa una oposición a la política de la dirección de los partidos socialdemócratas, cuando en realidad apoya de todo corazón la política del socialfascismo".

Por esto, *Rote Fahne*, el diario del Partido Comunista alemán, decía en noviembre de 1931, apenas 14 meses antes de la victoria de Hitler:

"Nuestros golpes más duros se dirigen contra la socialdemocracia."

Y en julio de 1932, cuando los nazis acababan de obtener 13 millones de votos (la votación más alta de su historia), *Pravda*, de Moscú, escribía:

”La república de Weimar está en bancarrota. El proletariado revolucionario no debe apoyar ni un solo momento a los quebrados de Weimar. Debe movilizar sus fuerzas contra el Tercer Reich de Hitler y la Segunda República socialdemócrata y en favor de la República de los Soviets.”

Faltaban seis meses para que Hitler subiera al poder.

El día 30 de enero de 1933, el mariscal Hindenburg, presidente de la República alemana, nombró canciller del Reich a Adolfo Hitler, jefe (o Führer) del Partido Nacionalsocialista. El 5 de marzo, en nuevas elecciones, los nazis consiguieron el 44 por ciento de los votos. El Reichstag (edificio del Parlamento) fue incendiado, y eso sirvió de pretexto para suprimir de un plumazo todas las garantías y libertades e iniciar la persecución en masa de socialistas, comunistas, sindicalistas y judíos. En cinco días fueron detenidas 60 000 personas y se establecieron los primeros campos de concentración. Para abolir ”constitucionalmente” la Constitución de Weimar, el Parlamento destituyó a 81 diputados comunistas y 94 socialdemócratas. En mayo de 1933 se suprimieron los sindicatos. En junio se prohibieron todos los partidos políticos, menos el nazi (incluso los partidos aliados del nazi fueron suspendidos). El 16 de julio, Hitler se proclamó Reichcanciller y estableció ”legalmente” el Estado totalitario alemán.²⁵

Entretanto, en abril, el periódico comunista de los exiliados alemanes en Basilea (Suiza), Rundschau, publicó un artículo del diputado comunista Heckert, en el cual se leía esta frase:

”La marea revolucionaria subirá ineluctablemente. La dictadura fascista destruye las ilusiones democráticas y libera a las masas de la influencia de la socialdemocracia, y así acelera la marcha de Alemania hacia la revolución proletaria. Hay que ser ignorante e idiota para decir que los comunistas alemanes han sido vencidos.”²⁶

Ningún dirigente comunista podía confesar que Hitler había triunfado. Eso hubiera equivalido a su suicidio político. En efecto, en noviembre de 1932, tres meses antes de la subida de Hitler al poder, el Politburó del Partido Comunista soviético – organismo personalmente dirigido por Stalin – se reunió especialmente para examinar la situación de Alemania. Casi todos sus componentes se mostraron partidarios de hacer un viraje, tratar de aliarse con los socialistas y oponerse juntos a Hitler. Casi todos. Pero no Stalin. Éste afirmó: ”Hitler no vencerá. El general Von Schleicher lo aniquilará.” Stalin había hablado. No hubo viraje. Los hechos desmintieron a Stalin. Von Schleicher no aniquiló a Hitler. Al contrario, Hitler aniquiló a Schleicher, en la llamada Noche Negra de 1934, cuando el Führer ordenó matar a algunos de sus lugartenientes demasiado ”radicales” (Von Röhm, jefe de las S. A., entre otros) y aprovechó la coyuntura para desembarazarse de paso de algunos conservadores, como el general. Stalin prefirió confiar en un general a reconocer un error de táctica. El burócrata no confía en las masas, sino en las maniobras.

Cuando Hitler subió al poder, la prensa soviética tardó 24 horas en anunciarlo, porque los periodistas moscovitas creyeron que se trataba de una noticia falsa. No podían creer que el Führer hubiera triunfado. Era imposible que Stalin se hubiese equivocado. Era impensable que los seis millones de electores comunistas alemanes no se lanzaran a una guerra civil.

El cuarto de millón de militantes comunistas, disciplinados, combativos; los 27 diarios comunistas con cinco millones de ejemplares de circulación; las 4 000 células del partido; las 87 organizaciones ”fraternales”; la sede de la Komintern para Europa (que sólo a última hora pudo ser trasladada de Berlín a Praga), no sirvieron de nada. Una frase de Stalin había paralizado toda esta formidable maquinaria.

²⁵ José Ballejos, *Europa entre dos guerras*, 1918-1938, México, 1945, pág. 151.

²⁶ Heckert se refugió más tarde en la URSS y allí lo ejecutaron durante las depuraciones de 1936-38.

Una lección perdida

En Moscú, de momento, no se aprovechó la lección. En diciembre de 1933, cuando Hitler llevaba ya once meses en el poder, un dirigente comunista ruso, Korin, habló ante el Pleno de la Internacional Comunista y dijo:

”Los éxitos del fascismo son consecuencia de la fascistización de la socialdemocracia, consecuencia del hecho de que la socialdemocracia se ha convertido en un partido socialfascista [...] La socialdemocracia ha muerto porque se suicidó política, moralmente, al negarse a luchar contra el fascismo, al capitular ante el fascismo, al entrar al servicio del fascismo.”²⁷

En febrero de 1934 ocurrieron dos acontecimientos amenazadores. En Viena, las tropas del canciller católico Dollfuss aplastaron una insurrección socialista que se oponía a su política reaccionaria.²⁸ En París, los camelots du roi monárquicos, las Cruces de Fuego fascistas y otras organizaciones de extrema derecha, aprovechando un escándalo financiero (el ”affaire” Stavisky), provocaron sangrientos incidentes delante de la Cámara de Diputados, incendiaron autobuses en muchos lugares de París y, por unas horas, pareció que iban a asaltar el gobierno. Pues bien, el Partido Comunista austríaco ordenó a sus militantes que no participaran en la lucha armada de los socialistas contra Dollfuss, y el Partido Comunista francés ordenó a sus militantes que tomaran parte en los motines de la derecha, porque servían para desacreditar el régimen democrático.

Unos días antes de esa noche del 6 de febrero de 1934, cuando la agitación de las ligas fascistas era enorme, el Comité Central del Partido Comunista francés decidió (el 24 de enero) ”rechazar cualquier sugerencia en el sentido de ofrecer un frente unido a la dirección de la SFIO [Partido Socialista Francés]. Un ofrecimiento así tendería a crear ilusiones acerca de las posibilidades de regeneración del partido socialista”. Cuando el régimen republicano francés se hallaba vacilante, Jacques Ducloux, dirigente comunista, declaró:

”En las calles y plazas de nuestras ciudades se enfrentan, no tres fuerzas, como pretenden los socialfascistas, sino dos clases. Nuestra lucha antifascista no entraña la defensa de la democracia burguesa, que es el vivero del fascismo,”²⁹

El 13 de abril, cuando ya se había formado una alianza circunstancial de socialistas, sindicalistas y demócratas de centro-izquierda,³⁰ Maurice Thorez, jefe máximo del Partido Comunista francés, escribía en *L’Humanité* de París:

”Algunos oportunistas proponen a nuestro partido que renuncie a su política de frente único por la base para practicar una política de bloque con la socialdemocracia [...] No tenemos nada en común con el Partido Socialista, principal sostén de la burguesía.”

Seis días después, el mismo Thorez agregaba en su diario: ”¿Cómo se puede luchar por el poder en común con los socialistas? El Partido Socialista quiere ’arrancar la República a los partidos del fascismo y la reacción’. El Partido Comunista, al contrario, lucha por el poder de los Soviets.”

²⁷ Korin, *El fascismo, la socialdemocracia y el Partido Comunista*, Moscú, 1933.

²⁸ Dollfuss fue asesinado por un agente nazi, cuatro meses después, porque pretendía establecer en Austria su propia forma de fascismo y se negaba a unir su país a la Alemania de Hitler.

²⁹ En *Cahiers du Communisme*, París, 15 de febrero de 1934.

³⁰ El 7 de febrero, a las 24 horas de comenzar la ofensiva de las ligas fascistas, la CGT (Confederación General del Trabajo de Francia, dirigida por socialistas y sindicalistas) convocó una reunión de todas las organizaciones obreras y democráticas para organizar la defensa de la República; los únicos convocados que no acudieron fueron el Partido Comunista y su central sindical, la CGTU (Confederación General del Trabajo Unitaria). Así, pues, la iniciativa de una alianza antifascista, en Francia, no se debió a los comunistas, sino a la CGT. Detalles acerca de esto se encuentran en la abundante literatura sobre el Frente Popular francés. Un buen resumen puede hallarse en Franz Borkenau, *European Communism*, Nueva York, 1953, capítulo V.

Thorez, jefe del único partido importante que le quedaba a la Komintern, después de la débacle alemana, es quien mejor refleja las consignas de Moscú. Por ejemplo, afirma que hay que

”concentrar los esfuerzos del partido [comunista] en la lucha contra la socialdemocracia y por la organización de un frente único por la base. [...] No buscamos, en ningún caso, un acuerdo con la dirección del Partido Socialista, con el Partido Socialista que consideramos como enemigo. Queremos organizar la lucha común con los obreros socialistas, a pesar y contra los jefes y las organizaciones socialistas [...] Escuchamos a veces un razonamiento de oportunista, que dice que no hay ninguna diferencia entre un obrero comunista y un obrero socialista. Sí, hay una diferencia entre ellos, entre el obrero revolucionario, que combate por su clase en las filas del único partido de la clase obrera [el partido Comunista] [...] y el obrero socialista que ha sido engañado, que se engaña de buena fe, pero que sostiene a los enemigos de su clase.” Y Thorez concluye: ”El frente único no es el fin, sino el medio. Nuestro fin es la dictadura del proletariado [...] Todo frente único que no conduce al fortalecimiento de la influencia y de la organización del Partido Comunista, no es un frente único, sino su caricatura.”³¹

Como el movimiento comunista es monolítico la lección de Alemania no se aprovecha tampoco fuera de Europa. En América Latina, los comunistas atacan a los socialistas argentinos que denuncian las maniobras nazis – a través de la colonia germana en el país –, y en Méjico critican al nuevo presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, a cuyo Gobierno califican de instrumento del imperialismo:

”El Gobierno [de Cárdenas] está encargado de llevar adelante el plan sexenal de Calles, el programa de fascización y reforzamiento del dominio yanqui en Méjico, amparándose bajo el bombo de las izquierdas cardenistas, que es socialismo embustero y escandaloso.”³²

En Chile, los comunistas se opusieron a la breve República Socialista de 1932 y en Cuba combatieron al Gobierno antiimperialista del doctor Ramón Grau San Martín, que en 1934 tenía graves dificultades con el de los Estados Unidos.³³

El 27 de abril de 1934 – es decir, una semana después de la publicación del último de los artículos citados de Thorez – los dirigentes de los principales partidos comunistas son llamados a Moscú. Todos ellos, sin excepción, han escrito en sus periódicos, durante años y aún muy recientemente, cosas idénticas a las firmadas por Thorez.

En mayo, cuando regresan a sus países, al cabo de un mes de estancia en Moscú, emplean otro lenguaje. El proceso contra Georgy Dimitrov y sus compañeros por el incendio del Reichstag, la reacción obrera y democrática en Francia por los acontecimientos de febrero, las negociaciones en España por una coalición electoral socialista-republicana, habían indicado a la Komintern que precisaba una nueva táctica. De lo contrario, los comunistas se encontrarían más aislados todavía y aún más incapacitados que antes para hacer algo efectivo en defensa de la URSS. Esta vez Stalin aprobó la nueva táctica.

Se trataba de ponerla en práctica sin que pareciera que se entonaba un *mea culpa*. Al contrario, debía servir, entre otras cosas, para hacer olvidar los errores cometidos y para librar a los comunistas, a los ojos de la opinión, de su grave parte de responsabilidad en la catástrofe de Alemania.

Esta nueva táctica fue la del Frente Popular.

³¹ Maurice Thorez, ”Le travail syndical et les conquêtes des ouvriers reformistes”, en *Oeuvres*, París, 1951, vol. V.

³² Hernán Laborde, dirigente comunista mejicano, citado en Grupos de Acción Socialista, *Comunismo de nombre y traición de hecho*, Méjico, DF, 1937, Pág. 4.

³³ Robert J. Alexander, *Communism in Latin America*, New Brunswick, N.J., 1957, pág. 22.